

It's time stand up against the rising tide of injustice that's being experienced by immigrant sisters and brothers around this nation. The intentional moves to limit basic civil and human rights must be challenged. I speak as Bishop of the Iowa Annual Conference of The United Methodist Church and, more particularly, as a Christian who believes that all are equally, wonderfully created in the image of God. At my request, at our most recent Council meeting many of my fellow Bishops went on record saying that they "recognize humane, comprehensive immigration reform as the faith issue that it is and hold our officials accountable."

The recent passage of SB 1070 in Arizona sets an alarming precedent for unreasoned legislative efforts that pander to fear, discrimination, and racial and ethnic profiling of Latinos and other immigrant persons of color in our communities. The Arizona law would require police officers to serve as federal immigration enforcement agents and arrest those they suspect of being unlawfully present in this country. Anyone who cannot immediately produce a U.S. form of identification or authorization can be fined or arrested. Beyond that, Arizona citizens now have the right to sue any agency or individual who does not enforce the requirements, or who transports, conceals, harbors, or shields an undocumented immigrant in any building or means of transportation.

As reasonable people, we cannot remain silent while such discrimination and racism diminishes our shared humanity. Indeed, our nation is made up of people from many nations, races, ethnicities, and cultures. Whether or not we are labeled as documented or undocumented by domestic legal standards we are all viewed in the sight of God as fully documented and whole people who deserve to be treated with dignity, love, compassion, and grace.

As our "Welcoming the Migrant" statement from the 2008 General Conference of The United Methodist Church notes, "regardless of legal status or nationality, we are all connected through Christ to one another. Paul reminds us that when 'one member suffers, all members suffer' as well (1 Corinthians 12:26)... [t]hroughout Scripture the people of God are called to love sojourners in our midst, treating them 'as the citizen among you' and loving them as we do ourselves (Leviticus 19:33-34)... Jesus' presence on earth initiated the Kingdom reality of a new social

order based on love, grace, justice, inclusion, and mercy." A May 2009 statement from the United Methodist Council of Bishops reaffirms that group's commitment "to advocate for comprehensive immigration reform that is humane and effective and that upholds the human and civil rights of immigrants." In the fall of 2009 the Bishops urged congregations "to become acquainted with the plight of immigrant families living in the U.S. and to join the effort to reform U.S. immigration laws and practices."

We stand at a pivotal moment in history where we, as United Methodists and Christians, have the opportunity to be a living incarnation of God's justice, mercy, and love in the face of overwhelming injustice, hatred, and fear.

I call upon all clergy and laity in the Iowa Annual Conference to participate in a Conference-wide week of prayer June 13-19th 2010. It will be an opportunity to stand in solidarity with and intercessory prayer for our immigrant brothers and sisters in Arizona, as well as for United Methodist advocates and others working against this harmful form of legalized discrimination. The week of prayer will also be observed by other Annual Conferences around the nation, and prayer weeks will continue throughout the summer.

I also call all of our clergy and laity to oppose any effort to create legislation in the upcoming Iowa General Assembly similar to Arizona's SB 1070. Additionally, I urge local congregations and communities to work for federal Comprehensive Immigration Reform that would:

- Provide an opportunity for legal status for all undocumented migrants. Any pathway created for undocumented migrants should have minimal obstacles and those requirements should not be designed to preclude migrants from eligibility for legalization,
- Clear the backlogs and reunite families separated by migration or detention
- Increase the number of visas for short-term workers to come into the United States to work in a safe, legal, and orderly way. Opportunities for legalization should be available for those who wish to remain permanently,
- Protect all workers who come to stay for a certain period of time as well as those who stay permanently. The right to bargain for higher wages, to protest against poor working conditions, and to preserve their human rights should be afforded to all workers - documented

and undocumented alike.

With Christian resolve, let's together move forward, with hope and love, to embody God's peace and justice in the ongoing struggle for comprehensive immigration reform in our communities, the nation, and the world.

Be encouraged,

Bishop Julius Calvin Trimble

Es la hora de pararnos contra la creciente oleada de injusticia que es experimentada por hermanos y hermanas inmigrantes en todas partes de esta nación. Hay que desafiar los pasos intencionales con el propósito de limitar básicos derechos civiles y humanos. Hablo como Obispo de la Conferencia Anual de Iowa de La Iglesia Metodista Unida y, más específicamente, como cristiano quien cree que todos son creados igualmente y maravillosamente a la imagen de Dios. Según mi petición, en nuestra reunión más reciente del Concilio muchos de mis obispos compañeros declararon en el record que "reconocen la reforma completa y humanitaria de inmigración como la cuestión de fe que la es y que mantiene responsables a los oficiales."

La aprobación reciente de SB 1070 en Arizona establece un precedente alarmante por esfuerzos legislativos sin razón que sirven al miedo, a la discriminación, y perfilando racialmente y étnicamente a Latinos y a otras personas inmigrantes de color en nuestras comunidades. La ley de Arizona requiere que policías sirvan como agentes de la inmigración federal y que arresten a los que sospechan estar presente en este país ilegalmente. Cualquiera persona que no puede presentar inmediatamente una forma de indentificación o autorización de los Estados Unidos puede recibir multas o ser arrestado. Más, los ciudadanos de Arizona ahora tienen el derecho de poner pleito a cualquier agencia o individual que no cumple con los requisitos, o quien transporta, oculta, alberga, o protege a un inmigrante sin documentos en cualquier edificio o medio de transporte.

Como un pueblo razonable, no podemos permanecer callados mientras que tal discriminación y racismo disminuye nuestra humanidad compartida. De verdad, nuestra nación es hecha de personas de muchas naciones, razas, identidades étnicas, y culturas. Si tenemos la denominación de

documentado o indocumentado por los estándares legales domésticos o no, todos somos vistos en los ojos de Dios como personas completamente documentadas y completas que merecen ser tratadas con dignidad, amor, compasión, y gracia.

Como dice nuestra declaración "Welcoming the Immigrant" [Dando la Bienvenida al Inmigrante] de la Conferencia General de 2008 de La Iglesia Metodista Unida, "a pesar del status legal o la nacionalidad, todos somos conexionados unos a otros mediante Cristo. Pablo nos recuerda que cuando "un miembro padece, todos los miembros se duelen" también (1 Corintios 12:26) . . . por todas las escrituras el pueblo de Dios es llamado a amar a los transeúntes entre nosotros, tratándolos "como el ciudadano entre Uds." y amándolos como nos amamos a nosotros mismos (Levítico 19:33-34). La presencia de Jesús en la tierra comenzó la realidad del reino de una nueva orden social basada en amor, gracia, justicia, inclusión, y misericordia. Una declaración de mayo de 2009 del Concilio de los Obispos Metodistas Unidos reafirma la dedicación de ese grupo de "abogar por reforma complete de inmigración que es humanitaria y eficaz y que mantiene los derechos civiles y humanos de inmigrantes." En el otoño de 2009 los obispos animaron a congregaciones que "conozcan la situación difícil de familias inmigrantes viviendo en los Estados Unidos y que se junten con el esfuerzo de reformar las leyes y las prácticas de inmigración de los Estados Unidos."

Estamos en un momento capital en la historia donde nosotros, como Metodistas Unidos y como cristianos, tenemos la oportunidad de ser una incarnación viva de la justicia, la misericordia, y el amor de Dios ante injusticia, odio, y miedo irresistibles.

Llamo a todos los clérigos y laicos en la Conferencia Anual de Iowa que participen en una semana de oración en toda la conferencia el 13 al 19 de junio de 2010. Será una oportunidad de pararnos en solidaridad con y oración intercesora por nuestros hermanos y hermanas inmigrantes en Arizona, y también por defensores Metodistas Unidos y por otros trabajando contra esta forma dañina de discriminación legalizada. Esta semana de oración también será observada por otras Conferencias Anuales en todas partes de la nación, y semanas de oración continuarán durante el verano.

También llamo a todos los clérigos y laicos se opongán a cualquier esfuerzo de crear legislación en la próxima Asamblea General de Iowa semejante a la SB 1070 de Arizona. Más exhorto que congregaciones y comunidades locales trabajen por un Reforma Completa Federal de Inmigración que:

- Proveería una oportunidad de status legal para todos los migrantes indocumentados. Cualquier camino creado por migrantes sin documentos debe tener obstáculos mínimos y esos requisitos no deben ser diseñados a excluir a migrantes de la elegibilidad para legalización,
- Abriría los atrasos y reuniría a familias separadas por migración y detención,
- Aumentaría el número de visas para obreros de corto plazo que vinieren a los Estados Unidos para trabajar en una manera segura, legal, y ordenada. Oportunidades para legalización deben ser dispuestas para los que quieren quedarse permanentemente,
- Protegería a todos trabajadores que vienen a quedar durante cierto período de tiempo y también a los que se quedan permanentemente. El derecho de negociar por sueldos más altos, de protestar contra malas condiciones de trabajo, y de mantener sus derechos humanos deben ser ofrecidos a todos trabajadores – documentados e indocumentados también.

Con determinación cristiana, avancemos juntos con esperanza y amor, para encarnar la paz y la justicia de Dios en la lucha continua para reforma completa de inmigración en nuestra comunidades, la nación, y el mundo.

Sea animado/a,

Obispo Julius Calvin Trimble